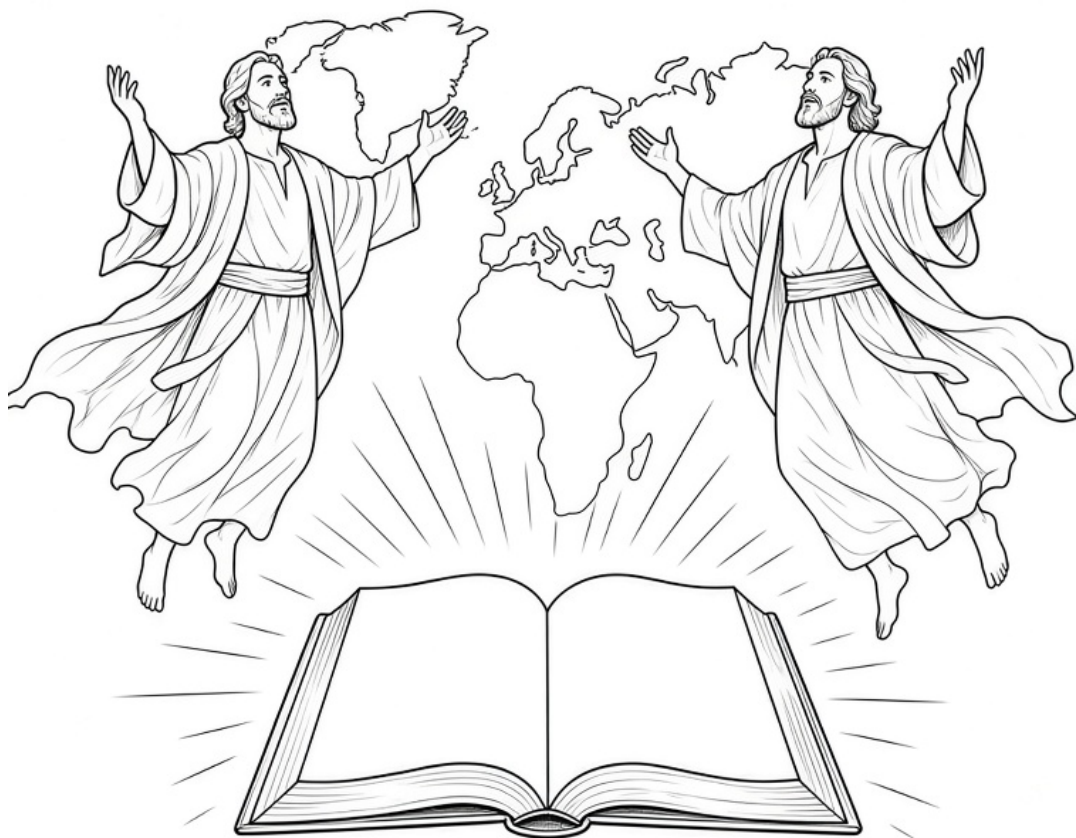




EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

23 de Agosto de 2026

Nº 36



**La
Santificación y
las Escrituras**
(p.3)

**Tratamiento de
niños Lactantes -
E. G. White (p. 11)**

**LOS 2 TESTIGOS
son GLORIFICADOS
(p.17)**



¿Nos atrevemos a llamarnos "pueblo del remanente" mientras ignoramos hasta el consejo más simple que Dios nos dejó?

Este número reúne tres verdades que muchos prefieren mantener separadas. **Primero, la santificación:** debemos presentarnos sin mancha cuando cese la intercesión de Cristo, un carácter purificado solo alcanzable escudriñando la Escritura cada día, no una vez por semana en la iglesia. **Segundo, un consejo que incomoda: Elena de White denunció con crudeza médica** la costumbre de dejar brazos y piernas de los bebés desnudos al frío por pura moda, llamándolo pecado ante el cielo y causa de miles de muertes infantiles evitables. ¿Cuántos hogares adventistas siguen ignorando hoy ese consejo, alegando que "ya no aplica" en pleno siglo XXI? Si descartamos lo pequeño y lo incómodo, ¿con qué autoridad moral esperamos vencer lo grande el día final? **Tercero, la gloria**

de los dos testigos: la Biblia, antes prohibida, quemada y perseguida durante siglos, terminó recorriendo el mundo entero gracias a quienes se atrevieron a desobedecer al poder que intentaba silenciarla para siempre.

La pregunta incómoda queda planteada: ¿somos hoy guardianes fieles de toda la luz recibida, o solo elegimos la parte que no exige sacrificio ni cambio real de hábitos? La santificación bíblica no admite selección a la carta, ni consejos "vintage" ni verdades a medias.

¿Qué consejo del Espíritu de Profecía te cuesta más obedecer hoy? Cuéntanoslo sin miedo en los comentarios.

Suyos en Cristo, los Editores

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/@antorchaprofetica>

INSTAGRAM:

<https://www.instagram.com/antorchaprofetica/>

FACEBOOK:

<https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica>

LA SANTIFICACIÓN...

Y las Escrituras

Por: John García

Introducción: una pregunta profética

Feliz sábado a todos los hermanos, incluyendo a los nuevos que hoy nos acompañan. El tema que estudiaremos trata sobre la santificación y el escudriñar las escrituras. Se presentarán textos bíblicos y citas del espíritu de profecía que quizás no se hayan escuchado antes. Como siempre se ha dicho, nuestra labor aquí es presentar lo que se ha estudiado, y corresponde a cada uno escudriñar después, en su casa, día a día, las escrituras para corroborar si estas cosas son así o no.

Comenzamos leyendo una cita que nos dará un contexto profético. Se encuentra en el libro *El Conflicto de los Siglos* y habla del momento en que llegue el fin del tiempo de gracia:

"Los que vivan en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial, deberán estar en pie en la presencia del Dios santo, sin mediador. Sus vestiduras deberán estar sin mancha, sus caracteres purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y por sus propios diligentes esfuerzos, deberán ser vencedores en la lucha con el mal."

Esta cita nos lleva al momento profético del fin del tiempo de gracia, cuando cese la intercesión de Cristo. ¿Cómo tendremos que estar? Sin mancha, en pie ante Dios.

El fundamento en Apocalipsis

El fundamento bíblico de esta cita se encuentra en Apocalipsis 6, el sexto sello. Allí se relata que el cielo se apartó como un libro que es enrollado, que las islas y los montes fueron movidos de su lugar, que los reyes de la tierra y los poderosos se escondieron en las cuevas y decían a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero." El versículo 17 concluye: "Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?"

Esta pregunta es el fundamento de la cita del espíritu de profecía leída anteriormente: ¿quién estará en pie delante de Dios y del Cordero cuando llegue el día de su ira? Ese día es cuando vengan las plagas, y las plagas vienen cuando Jesús deja de interceder en el santuario.

La respuesta a la pregunta se da en el capítulo siguiente: son los 144.000 quienes estarán en pie, sin mancha. Este es el fundamento bíblico de la cita que nos advierte que, cuando llegue ese momento, deberemos estar allí sin mancha, lo cual introduce el tema de la santificación.

Este es un tema de suma importancia para nosotros, considerando lo que vemos cumplirse tanto en el mundo que nos rodea como en las profecías. Somos quienes probablemente veremos el fin de la intercesión de Cristo y estaremos en pie ante Dios sin mediador: sin nuestras vestiduras manchadas, con nuestros caracteres purificados de todo pecado.

Ser santos: una exigencia de perfección total

Ya se ha estudiado antes lo que significa ser santos: ser como Dios en carácter (Levítico 11; Mateo 5:48) y guardar los diez mandamientos en verdad y en amor. Sin embargo, tenemos un impedimento natural, pues nacemos en pecado, nacemos rebeldes, nacemos en guerra con Dios por herencia, como lo señala Efesios. Cuando Adán y Eva fueron expulsados del Edén, habían cometido un solo pecado. Si un solo pecado fue suficiente para que Dios los expulsara, para que nosotros podamos entrar al Edén que nuestros padres perdieron debemos estar sin un solo pecado, porque si tenemos siquiera uno solo,

nos sucederá lo mismo que a Adán y Eva: quedaremos fuera. Por ello, cuando se nos dice que debemos limpiarnos de todo pecado, esto es literal: de todo pecado, y debemos mantenernos limpios de todo pecado.

El camino de la salvación: 1 Corintios 1:30

Pasamos ahora a los textos que se desarrollarán. El primero es 1 Corintios 1:30, un versículo que ya ha sido estudiado antes pero conviene recordar, pues describe todo el proceso de la salvación: "De él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención."

Aquí está el camino de la salvación: primer paso, sabiduría; segundo paso, justificación; tercer paso, santificación; y habiendo llegado a este tercer paso, el resultado final es la redención. El versículo indica que Jesucristo ha sido hecho para nosotros todas estas cosas, que son las que necesitamos.

Sin la Biblia no hay sabiduría, ni fe, ni santidad

Sin la escritura, sin la Biblia, no hay sabiduría que nos salve. El texto de 2 Timoteo 3:15 muestra que la sabiduría que necesitamos, el primer paso, proviene de la escritura. Pablo le escribió a Timoteo: "Desde la niñez

El Camino de la Salvación: 1 Corintios 1:30



Paso 1: Sabiduría

Representa el inicio del camino de salvación que Dios nos otorga en Cristo.



Paso 3: Santificación

El proceso de transformación y crecimiento espiritual que sigue a la justificación.



Paso 2: Justificación

La segunda etapa necesaria en la transición legal y espiritual del creyente ante Dios.



Redención

El fruto definitivo y la conclusión del camino tras alcanzar la santificación.

"De él sois vosotros en Cristo Jesús"

Enfatiza que toda la provisión del camino proviene exclusivamente de la obra de Dios.

has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús." Se trata de una sabiduría no para el mundo —no la de un doctor en física cuántica o en astronomía—, sino específicamente sabiduría para la salvación. El texto es claro: la salvación es por la fe en Cristo Jesús, pero para alcanzar esa salvación por la fe necesitamos ser sabios en ello.

Para conectar sabiduría y fe recurrimos a Romanos 10:17, que dice: "Así que la

fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." Así como sin la Biblia no hay sabiduría para la salvación, tampoco sin la escritura hay fe, porque la fe viene por el oír la palabra de Dios. La fe de la que se habla no es cualquier fe, ni la fe de un credo, ni la fe en que Dios existe, sino la fe de Jesús, que viene por la palabra de Dios. Recordemos la historia del centurión que le dijo a Jesús que bastaba con su palabra para sanar a su criado, a lo cual Jesús respondió: "Ni aun en Israel he hallado tanta fe." Es decir, lo que él dependía era de la palabra, que es fe. Por tanto, sin la Biblia no hay fe ni justificación; las personas que no oigan, conozcan y obedezcan la palabra no pueden tener ni sabiduría ni fe que las salve.

Otro pasaje refuerza esta misma conclusión: Romanos 1:17, que habla del evangelio y de cómo en él la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: "Mas el justo por la fe vivirá." No solo la fe nos justifica, sino que el que ya es justo debe seguir viviendo por la fe, que es la palabra. Existe una expresión equivalente que sustituye "fe" por "palabra de Dios": es la respuesta de Jesús a Satanás cuando lo tentó a convertir las piedras en pan, durante su ayuno de cuarenta días y cuarenta noches en el desierto, registrada en Mateo 4:4: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Esto refuerza la idea de que fe y palabra son sinónimos, que la fe realmente consiste en tener la palabra, y

que por tanto, sin la palabra de Dios, sin la Biblia, no hay fe, y debemos vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Para redondear la idea bíblica, en Juan 17:17, en una parte de la oración que Jesús eleva a su Padre, se lee:

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad." La verdad no es el credo, ni las opiniones, ni lo que diga el magisterio o las tradiciones; la verdad es la palabra, y eso es lo que nos santifica. No puede haber santidad si no hay palabra, no puede haber sabiduría si no hay Biblia, no puede haber fe que justifique, y por tanto no puede haber justificación ni santificación si no hay Biblia.

Buscar la verdad como un tesoro escondido

A continuación se presentan algunas citas de mayor peso. La primera, tomada de *El Conflicto de los Siglos*, señala: "Ninguna iglesia puede progresar en santidad si sus miembros no buscan ardientemente la verdad como si fuera un tesoro escondido." No dice aceptar la verdad o profesar la verdad, sino buscarla ardientemente, como un tesoro escondido. Esta cita es un eco de Proverbios, que dice: "Si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros." Así como la gente trabaja arduamente por un salario, con mayor razón debería buscarse con ese mismo ahínco, pero no un salario ni el oro, sino la verdad en la escritura.

Del mismo modo en que se trabaja varios días a la semana, así debemos escudriñar la palabra. Por eso se resalta el ejemplo de los bereanos, de quienes el libro de Hechos dice enfáticamente que escudriñaban cada día las escrituras para ver si las cosas eran así. Por esa actitud, la iglesia de Berea avanzó en la fe y en la santidad. No podemos ser santos, hermanos, si no buscamos y escudriñamos las escrituras todos los días; no podemos tener sabiduría ni crecer en la fe si no lo hacemos diariamente.

Esta labor no es meramente congregacional, es decir, del sábado. El estudio individual, día a día, es tan importante como el del sábado; uno no sustituye al otro, sino que se complementan. La historia de Pablo en Berea ilustra esto: él predicó en la iglesia el sábado, y la labor de los miembros durante la semana consistió en escudriñar para corroborar lo que se les había predicado.

La ignorancia no salva: Primeros Escritos, página 276

Una cita más, de *Primeros Escritos*, página 276, relata una visión de Elena de White: "Vi que el que es dueño de un esclavo tendrá que responder por el alma de ese esclavo, a quien mantuvo en la ignorancia. Los pecados del esclavo serán castigados en el amo." El esclavo fue mantenido en la ignorancia por su propio amo, no por voluntad

propia. La cita continúa: "Dios no puede llevar al cielo al esclavo que fue mantenido en la ignorancia y en la degradación, sin saber nada de Dios ni de la Biblia, temiendo tan solo el látigo de su amo y ocupando el puesto inferior al de los brutos. Pero hace con él lo mejor que puede hacer un Dios misericordioso: le permite ser como si nunca hubiera sido, mientras que el amo debe soportar las siete postreras plagas y luego levantarse en la segunda resurrección para sufrir la muerte segunda, la más espantosa."

Esta cita se relaciona con el tema de estudio en cuanto a que el esclavo no sabe nada de Dios ni de la Biblia, y por esa ignorancia no puede ir al cielo; pero como dicha ignorancia no fue voluntaria, sino producto de la esclavitud impuesta por su amo, es este último quien debe pagar por ese pecado. La idea confirma que no hay salvación en la ignorancia. En ocasiones se ha pensado, como sucede también en buena parte del mundo evangélico, que quien no conoce se salvará por esa misma ignorancia. Pero esto no es así, pues, como ya se ha leído: sin la Biblia no hay sabiduría que salve, no hay fe que justifique y salve, no hay santidad y, por tanto, no puede haber redención. Esto está implícito incluso en la gran comisión, cuando Jesús dijo a los discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio... El que creyere y fuere bautizado, será salvo." Esto significa que quien está en ignorancia no está salvo. Si los que están en

ignorancia fuesen salvos, no habría necesidad de predicar el evangelio; Jesús habría dicho que los dejaran tranquilos porque de igual forma se salvarían. Pero no fue eso lo que dijo; más bien insistió con firmeza en que, si no se predica, la gente no se salvará. Comprender esto verdaderamente nos lleva a actuar de manera diferente: primero, en nuestra propia actitud hacia el estudio de la escritura, y segundo, hacia quienes no conocen nada de ella.

Sin mediador: los 144.000 y la obra de los tres ángeles

Retomando Apocalipsis 6:17 y la pregunta de quién podrá sostenerse en pie ante Dios y ante el Cordero, no ya en tiempo de intercesión sino de ira, la respuesta se encuentra en el capítulo 7 y se confirma con precisión en Apocalipsis 14:1: "Miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil." Un grupo, pues, sí estará en pie ante Dios sin mediador.

Estar sin mediador significa que Cristo ya no está intercediendo por nosotros. Entre el momento en que Jesús deja de interceder en el santuario y su venida transcurre un tiempo, que es el de las siete últimas plagas; Jesús viene al final, en la séptima plaga. En la práctica, esto significa que, si se comete un pecado, no habrá ya oportunidad de pedir perdón ni de arrepentirse, pues ya no habrá intercesor entre nosotros y Dios. Por eso se insiste en la cita leída

anteriormente en que debemos ser ya vencedores del pecado, porque de lo contrario no habrá forma de vencer. En términos bíblicos, esto se cumple en Apocalipsis 22:11: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía." Ya no habrá cambio: el injusto no tendrá ya oportunidad de arrepentirse y ser justificado, y, del mismo modo, el que es justo y santo ya no dejará de serlo ni pecará, porque su carácter habrá quedado sellado.

Lo otro que implica la ausencia de mediador es que viene la ira, la ira de Dios y del Cordero mencionada en Apocalipsis 6, dirigida contra el pecado. Por ello es importante no tener pecado en ese momento, para no recibir esa ira. ¿Cómo llegan los 144.000 a limpiarse de todo pecado? En Apocalipsis 14:4 se explica quiénes son: "Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes." Puesto que estamos en Apocalipsis, esto no debe entenderse en sentido literal. Las únicas mujeres que contaminan en Apocalipsis son las iglesias llamadas Babilonia, la madre y las hijas. Esta referencia apunta a los versículos que van del 6 al 13, donde se presenta la obra de los tres ángeles. El resultado de escuchar el mensaje de los tres ángeles se ve en el versículo 12: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." Los 144.000, la última generación, se vuelven santos

según el proceso descrito en 1 Corintios 1:30, y ese proceso, en el tiempo final, según lo explica proféticamente Apocalipsis, corresponde a la obra del primer, segundo y tercer ángel, cuyo propósito es limpiarnos de todo pecado.

La obra especial de purificación

Retomando la cita leída al principio, que finaliza diciendo que por la gracia de Dios y por sus propios diligentes esfuerzos deberán ser vencedores en la lucha con el mal, esta continúa: "Mientras se prosigue el juicio investigador en el cielo, mientras los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, debe llevarse a cabo una obra especial de purificación, de liberación del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esta obra está presentada con claridad en los mensajes del capítulo catorce de Apocalipsis" (*El Conflicto de los Siglos*, 4:21). Mientras Jesús purifica el santuario en el cielo, el pueblo en la tierra debe purificarse de todo pecado. Esta cita confirma lo ya leído en la escritura: la obra de los tres ángeles consiste en limpiar de pecado al pueblo de Dios. Por eso, al final de dicha obra se declara: "Aquí está la paciencia de los santos", pues han alcanzado la santidad al haber temido a Dios y dádole gloria, al haber adorado al Creador, al haber salido de Babilonia y de su vino, y al haberse mantenido firmes en no adorar a la bestia, ni a su

imagen, ni a su marca. Al hacer esto, son santos, se han limpiado de todo pecado.

Se une aquí lo señalado al principio: ninguna iglesia puede progresar en santidad si no busca ardientemente la verdad como si fuera un tesoro escondido. Ahora entendemos que esa verdad se refiere específicamente a la de los tres ángeles: la verdad del primero, del segundo y del tercer ángel. Si la escudriñamos ardientemente, la entendemos y, conociéndola, la obedecemos por la fe, somos purificados.

La necesidad del estudio individual frente al juicio venidero

Este es un asunto de suma importancia, porque debemos escudriñar este mensaje en la escritura, indagar cada una de las verdades de los tres ángeles según la palabra, para poder ser limpiados de todo pecado y de todo error, y alcanzar lo que dice el versículo: "Aquí está la paciencia de los santos." Si no escudriñamos las escrituras, no podremos lograrlo, porque esto no consiste simplemente en pertenecer a la iglesia o al grupo y darlo por suficiente. Ahora mismo aparentamos tener tranquilidad, pero cada uno de nosotros será llevado a juicio, según lo declara la escritura y la profecía, y tendrá que responder por el uso que dio a su libertad de expresión.

Según el mundo, lo que hablamos es locura, tal como lo señala Pablo en Corintios; también a él le sucedió que la palabra de la cruz fue considerada locura. Mientras el mundo busca el progreso humano en la educación y en la ciencia, según la escritura el verdadero progreso está en conocer a Dios, y el punto culminante de ese conocimiento, donde se revela quién es Dios y su carácter, está en la cruz, donde se predica a Cristo crucificado. Los sabios del mundo no conocieron a Dios por su sabiduría, porque la sabiduría de la que hablamos no es la del mundo, sino la de la palabra. El propio Jesús afirmó que toda la escritura hablaba de él, y cuando resucitó, explicó a los discípulos su muerte y resurrección comenzando por Moisés, los profetas y los salmos, declarándoles en todas las escrituras lo que de él decían, pues el centro de la escritura es la cruz.

Llegará el momento en que nuestra postura será fastidiosa para el mundo, y seremos llevados a ser juzgados por nuestra fe. En ese momento tendremos que defender lo que creemos, y no solo allí, sino también cuando esté en riesgo nuestra propia vida, nuestras posesiones o nuestras libertades, y se nos ponga a escoger entre mantenerlas o renegar de la fe. Allí es cuando se pondrá a prueba si de verdad hemos creído, y no habrá otra forma de sostenerse: nadie podrá depender de otro; cada quien tendrá que responder por lo que él mismo ha estudiado.

Protegidos de los poderosos engaños

Concluimos con un pensamiento de *El Conflicto de los Siglos*, página 609:

"Solo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo. Al testimonio bíblico descubrirán al engañador bajo su disfraz. El tiempo de prueba llegará para todos; por medio de la criba de la tentación se reconocerá a los verdaderos cristianos."

Estamos entrando en ese tiempo, pues hay muchas voces y afirmaciones — sobre todo en las redes sociales, reflejo de lo que es el mundo — con argumentos que parecen fuertes y que pueden engañar a quien no estudia. La cita plantea después algunas preguntas de reflexión: "¿Se sienten los hijos de Dios actualmente bastante firmes en la palabra divina para no ceder al testimonio de sus sentidos?" Esto se refiere a si nos dejaremos manipular o engañar por lo que percibimos, ante cosas que veamos u oigamos que contradigan a la Biblia, teniendo que decidir entre guiarnos por lo que vemos o por lo que dice la palabra de Dios. Otra pregunta: "¿Se atenderán ellos en semejante crisis a la Biblia y a la Biblia sola?" Es decir, si al llegar la crisis nos sostendremos en lo que dice la palabra o en lo que nos resulte más conveniente y cómodo; si no lo hacemos con la

palabra, fallaremos claramente. El propósito de estas preguntas es que cada uno se evalúe a sí mismo, imaginando ese momento de crisis y preguntándose cómo está preparado para él.

La cita continúa: "Si les resulta posible, Satanás les impedirá que logren la preparación necesaria. Dispondrá las cosas de modo que el camino les esté obstruido. Los aturdirá con bienes terrenales." A esto se añade que también puede aturdirnos la ausencia de bienes terrenales, pues la carencia igualmente angustia; el objetivo de Satanás es aturdirnos, ya sea porque tengamos mucho o porque no tengamos nada. Sigue diciendo: "Les hará llevar una carga pesada y abrumadora para que sus corazones se sientan recargados con los cuidados de esta vida, y que el día de prueba los sorprenda como ladrón." Si sentimos que nos falta tiempo para estudiar la palabra, esa es precisamente la causa: se nos aturde para que no nos preparemos.

Conclusión

Sin la palabra no hay sabiduría, no hay fe que nos justifique y no hay verdad que nos dé la santidad. Debemos seguir el camino que traza el mensaje de los tres ángeles, tal como lo explica la escritura, escudriñándola ardientemente cada día, no por afán de debate ni por mero cumplimiento, sino por el deseo genuino de conocer cada vez más a Dios.

PALABRAS A MADRES CRISTIANAS -P5

Tratamiento de Niños Lactantes

EGW en *The Health Reformer*, 1 de Diciembre de 1871

El Medical Reporter (Reportero Médico), bajo el título de "La vestimenta de los niños", hace las siguientes observaciones lúcidas y directas:

«La causa principal de la mortalidad infantil no es tanto el clima o el aire viciado como la ignorancia y el falso orgullo de las madres. Los niños mueren por la forma en que se les viste, y por el alimento que se les da, tanto como por cualquier otra causa. Los bebés de la edad más tierna, en nuestro clima variable y riguroso, son dejados con los brazos y piernas descubiertos y con vestidos de cuello bajo. Las madres, con el mismo vestido, tiritarían y sufrirían de frío, y esperarían un ataque de enfermedad como resultado de su culpable descuido. Y, sin embargo, las madres podrían soportar tal tratamiento con mucho menos peligro para la salud y la vida que sus tiernos bebés.

»Una reflexión momentánea indicará los efectos de este modo de vestir, o falta de vestimenta, en el niño. En el momento en que el aire frío golpea los brazos y piernas descubiertos del niño, la sangre es expulsada de estas extremidades hacia los órganos internos y más vitales del cuerpo. El resultado es la congestión, en mayor o menor grado, de estos órganos. En el clima cálido, el efecto será la congestión de los intestinos, causando diarrea, disentería o cólera infantil (cholera infantum). Creemos

que este modo de vestir debe considerarse como una de las causas más prominentes de las llamadas afecciones de verano. En un clima más frío, se producirá congestión e inflamación de los pulmones, congestión e inflamación del cerebro, convulsiones, etc. En todas las estaciones, se produce más o menos congestión, dependiendo los efectos definidos de la constitución del niño, del clima y de diversas circunstancias.

»Es doloroso, sumamente doloroso, para cualquiera que reflexione sobre el tema, ver a niños adornados de esa manera como víctimas para el sacrificio, para complacer el insano orgullo de madres insensatas.

Nuestro consejo más ferviente para todas las madres es vestir los brazos y las piernas de sus niños abrigadamente a como dé lugar. Sería infinitamente menos peligroso para la vida y la salud dejar sus cuerpos descubiertos, que dejar sus brazos y piernas tan desnudos como es la costumbre común».

En esta época de degeneración, los niños nacen con constituciones debilitadas. Los padres están asombrados de la gran mortalidad entre los lactantes y los jóvenes, y dicen: «Antes no era así». Los niños eran entonces más sanos y vigorosos, con mucho menos cuidado del que ahora se les brinda. Sin embargo, con todo el cuidado que reciben actualmente, crecen débiles, enferman y mueren. Como resultado de los

malos hábitos de los padres, la enfermedad y la debilidad mental (imbecilidad) han sido transmitidas a su descendencia. Y después de su nacimiento, empeoran enormemente debido a la desatención descuidada a las leyes de su ser. Un manejo adecuado mejoraría en gran medida su salud física. Pero los padres rara vez siguen un curso correcto hacia sus niños lactantes. Su rumbo erróneo hacia sus hijos resulta en disminuir su arraigo a la vida, y los prepara para una muerte prematura. Estos padres no carecían de amor por sus hijos; pero este amor fue mal aplicado. Un gran error de la madre en el tratamiento de su lactante es que lo priva en gran medida del aire puro, aquello que debería tener para fortalecerse. Es una práctica de muchas madres cubrir las cabezas de sus bebés mientras duermen, y esto, además, en una habitación cálida, que rara vez se ventila como debería ser. Esto por sí solo es suficiente para debilitar en gran medida la acción del corazón y los pulmones, afectando así a todo el sistema. Aunque puede ser necesario el cuidado para proteger al lactante de una corriente de aire, o de cualquier cambio repentino y demasiado grande, se debe tener especial cuidado de que el niño respire una atmósfera pura y vigorizante. Ningún olor desagradable debe permanecer en la habitación del bebé o alrededor del niño. Tales cosas son más peligrosas para el débil lactante que para las personas adultas.

Las madres han tenido el hábito de vestir a sus bebés con referencia a la moda en lugar de a la salud. El guardarropa del lactante generalmente se prepara más para la exhibición que para la conveniencia y la comodidad. Se pasa mucho tiempo

bordando y en trabajos de adorno innecesarios, para hacer hermosas las prendas del pequeño forastero. La madre a menudo realiza este trabajo a expensas de su propia salud y de la de su descendencia. Cuando debería estar disfrutando de un ejercicio agradable, a menudo está encorvada sobre un trabajo que fatiga severamente sus ojos y nervios. Y a menudo es difícil despertar a la madre a sus solemnes obligaciones de cuidar sus propias fuerzas, para su propio bien, así como para el del niño.

La exhibición y la moda son el altar demoníaco sobre el cual muchas mujeres estadounidenses sacrifican a sus hijos. La madre coloca sobre el pequeño fragmento de humanidad los vestidos de moda que ha pasado semanas confeccionando, los cuales son completamente inadecuados para su uso, si es que la salud se ha de considerar de alguna importancia. Las prendas se confeccionan extravagantemente largas, y para mantenerlas sobre el lactante, su cuerpo es ceñido con fajas o bandas ajustadas, las cuales impiden la libre acción del corazón y los pulmones. Los lactantes también se ven obligados a soportar un peso innecesario debido a la longitud de sus prendas, y vestidos de ese modo, no tienen el uso libre de sus músculos y extremidades.

Las madres han pensado que es necesario comprimir los cuerpos de sus niños lactantes para mantenerlos en forma, como si temieran que sin vendajes apretados se desmoronarían o se deformarían. ¿Acaso se deforman las crías de los animales irracionales porque se deja a la naturaleza hacer su propia obra? ¿Acaso se deforman

los corderitos porque no están ceñidos con bandas para darles forma? Están formados delicada y hermosamente. Los lactantes humanos son los más perfectos, y sin embargo los más desamparados de todos, y, por lo tanto, sus madres deberían ser instruidas en relación con las leyes físicas para ser capaces de criarlos adecuadamente. Madres, la naturaleza ha dado a vuestros lactantes formas que no necesitan fajas ni bandas para perfeccionarlas. Dios les ha provisto de huesos y músculos suficientes para su soporte, y para proteger la delicada maquinaria de la naturaleza en su interior, antes de entregarlos a vuestro cuidado. La vestimenta del lactante debe disponerse de tal manera que su cuerpo no se comprima lo más mínimo después de tomar una comida completa. Vestir a los lactantes a la moda, para presentarlos en sociedad a fin de que las visitas los admiren, es muy perjudicial para ellos. Su ropa está ingeniosamente dispuesta para hacer al niño miserablemente incómodo, y con frecuencia se le hace aún más inquieto al pasar de uno a otro, siendo mimado por todos.

Pero hay un mal mayor que los ya mencionados. El lactante es expuesto a un aire viciado, causado por muchos alientos, algunos de los cuales son muy ofensivos e perjudiciales para los pulmones fuertes de las personas mayores. Los pulmones del lactante sufren, y enferman al inhalar la atmósfera de una habitación envenenada por el aliento contaminado del usuario de tabaco. Muchos bebés son envenenados irremediabilmente al dormir en camas con sus padres fumadores. Al inhalar el venenoso efluviio de tabaco, que es expulsado de los pulmones y poros de la

piel, el sistema del lactante se llena de veneno. Mientras que actúa sobre algunos lactantes como un veneno lento, y afecta el cerebro, el corazón, el hígado y los pulmones, y se consumen y marchitan gradualmente, sobre otros tiene una influencia más directa, causando espasmos, ataques, parálisis y muerte repentina. Los afligidos padres lloran la pérdida de sus seres queridos y se maravillan de la misteriosa providencia de Dios que tan cruelmente los ha afligido, cuando la Providencia no diseñó la muerte de estos bebés. Murieron como mártires de la asquerosa concupiscencia por el tabaco. Cada exhalación de los pulmones del esclavo del tabaco envenena el aire a su alrededor. Los lactantes deben mantenerse libres de todo lo que tenga influencia para excitar el sistema nervioso, y deben, ya sea despiertos o dormidos, día y noche, respirar una atmósfera pura, limpia y saludable, libre de todo rastro de veneno.

Otra gran causa de mortalidad entre los lactantes y los jóvenes es la costumbre de dejar sus brazos y hombros desnudos. Esta moda no puede ser censurada con demasiada severidad. Ha costado la vida de miles. El aire, al bañar los brazos y las extremidades, y al circular alrededor de las axilas, enfría estas partes sensibles del cuerpo, tan cercanas a los órganos vitales, e impide la circulación saludable de la sangre e induce enfermedades, especialmente de los pulmones y del cerebro. Aquellos que consideran la salud de sus hijos de más valor que la lisonja de las visitas o la admiración de los extraños, siempre cubrirán los hombros y los brazos de sus tiernos lactantes. La atención de la madre

con frecuencia ha sido llamada hacia los brazos y manos amoratados de su hijo, y ha sido advertida en relación con esta práctica destructora de la salud y la vida; y la respuesta siempre ha sido: «Yo siempre visto a mis hijos de esta manera. Se acostumbran a ello. No puedo soportar ver los brazos de los bebés cubiertos. Se ve anticuado».

Estas madres visten a sus delicados lactantes como no se atreverían a vestirse ellas mismas. Saben que si sus propios brazos estuvieran expuestos sin una cobertura, tiritarían de frío. Los lactantes de una edad tierna no pueden soportar este proceso de endurecimiento sin recibir daño. Algunos niños pueden tener al nacer constituciones tan fuertes que pueden soportar tal abuso sin que les cueste la vida; sin embargo, miles son sacrificados, y decenas de miles tienen sentadas las bases para una vida corta e inválida, debido a la costumbre de vendar y sobrecargar el cuerpo con mucha ropa, mientras que los brazos, que están a tanta distancia de la fuente de la vida, y por esa causa necesitan incluso más ropa que el pecho y los pulmones, se dejan desnudos. ¿Pueden las madres esperar tener bebés tranquilos y sanos, que traten así?

Cuando las extremidades y los brazos se enfrían, la sangre es expulsada de estas partes hacia los pulmones y la cabeza. La circulación se desequilibra, y la delicada maquinaria de la naturaleza no se mueve armoniosamente. El sistema del lactante se altera, y este llora y se lamenta debido al abuso que se ve obligado a sufrir. La madre lo alimenta, pensando que debe tener

hambre, cuando el alimento solo aumenta su sufrimiento. Las bandas ajustadas y un estómago sobrecargado no concuerdan. No tiene espacio para respirar. Puede gritar, luchar y jadear por aire, y sin embargo la madre no sospecha la causa. Podría aliviar al sufriente de inmediato, al menos de los vendajes ajustados, si comprendiera la naturaleza del caso. Finalmente se alarma y piensa que su hijo está realmente enfermo, y llama a un médico, quien mira gravemente al lactante por unos momentos, y luego administra medicinas venenosas, o algo llamado un cordial calmante, que la madre, fiel a las instrucciones, vierte por la garganta del abusado lactante. Si no estaba enfermo en realidad antes, lo está después de este proceso. Sufre ahora de enfermedad por fármacos, la más rebelde e incurable de todas las enfermedades. Si se recupera, debe llevar consigo más o menos en su sistema los efectos de ese fármaco venenoso, y queda propenso a espasmos, enfermedades cardíacas, hidropesía cerebral o consunción. Algunos lactantes no son lo suficientemente fuertes para soportar ni siquiera una pizca de venenos medicinales, y a medida que la naturaleza se moviliza para encontrarse con el intruso, las fuerzas vitales del tierno bebé son demasiado severamente gravadas, y la muerte cierra la escena.

No es un espectáculo extraño en esta época del mundo ver a la madre demorándose alrededor de la cuna de su sufriente y moribundo lactante, con el corazón desgarrado por la angustia, mientras escucha su débil llanto y presencia sus luchas agonizantes. Le parece misterioso que Dios aflija así a su hijo inocente. Pero no piensa que su propio curso erróneo ha

provocado el triste resultado. Ella destruyó tan ciertamente el arraigo de su bebé a la vida como si le hubiera dado veneno a propósito. La enfermedad nunca viene sin una causa. Primero se prepara el camino y se invita a la enfermedad al ignorar las leyes de la salud. Dios no se complace en los sufrimientos y la muerte de los niños pequeños. Él los confía a los padres para que los eduquen física, mental y moralmente, y los entrenen para la abnegación aquí, y para el Cielo al fin.

Si la madre permanece en la ignorancia en relación con las necesidades físicas de su hijo, y, como resultado, su hijo enferma, no debe esperar que Dios obre un milagro para contrarrestar su acción al enfermarlo. Miles de niños lactantes han muerto que podrían haber vivido. Son mártires de la ignorancia de sus padres sobre la relación que el alimento, la vestimenta y el aire que respiran sostienen con la salud y la vida. Las madres deberían ser médicas para sus propios hijos. El tiempo que ella dedica al adorno adicional del guardarropa de su lactante, debería emplearlo en educar su mente con respecto a sus propias necesidades físicas y las de su descendencia. Debería almacenar su mente con conocimientos útiles en relación con el mejor curso a seguir para criar a sus hijos de manera saludable.

Las madres que tienen bebés inquietos deberían estudiar la causa de su malestar. Al hacerlo, a menudo verán que algo está mal en su manejo. Con frecuencia ocurre que la madre se alarma por los síntomas de enfermedad manifestados por su hijo, y apresuradamente convoca a un médico,

cuando los sufrimientos del lactante pueden aliviarse quitándole la ropa ajustada y poniéndole prendas adecuadamente sueltas y cortas, para que pueda usar sus pies y extremidades. Las madres deben estudiar de causa a efecto. Si el niño se ha resfriado, generalmente se debe al mal manejo de la madre. Si ella cubre su cabeza, así como su cuerpo, mientras duerme, en poco tiempo estará en una transpiración, causada por una respiración trabajosa debido a la falta de aire puro y vital. Cuando lo saca de debajo de la cobertura, es casi seguro que se resfríe. El que los brazos estén desnudos expone al lactante al frío constante y a la congestión de los pulmones o del cerebro. Estas exposiciones preparan el camino para que el lactante se vuelva enfermizo y enano.

Los padres son responsables en gran grado de la salud física de sus hijos. Aquellos niños que sobreviven a los abusos de su lactancia, no están fuera de peligro en su niñez. Sus padres todavía siguen un rumbo erróneo hacia ellos. Sus extremidades, así como sus brazos, se dejan casi desnudos. Las madres visten la parte superior de sus piernas con calzones de muselina, que llegan aproximadamente hasta la rodilla, mientras que la parte inferior de sus piernas está cubierta con una sola capa de franela o algodón, y sus pies se visten con botas de caña de suela delgada. Las extremidades se enfrían, y el corazón tiene que realizar un doble trabajo para forzar la sangre hacia estas extremidades frías, y cuando la sangre ha realizado su circuito a través del cuerpo y regresado al corazón, no es la misma corriente vigorosa y cálida que lo dejó. Se ha enfriado en su paso a través de las extremidades. El corazón, debilitado por el

trabajo excesivo y la mala circulación de una sangre deficiente, se ve obligado a realizar un esfuerzo aún mayor para lanzar la sangre a las extremidades que nunca están tan saludablemente calientes como otras partes del cuerpo. El corazón falla en sus esfuerzos, y las extremidades se vuelven habitualmente frías; y la sangre, que se enfría lejos de las extremidades, es lanzada de regreso a los pulmones y al cerebro, y el resultado es la inflamación y congestión de los pulmones o del cerebro.

Dios considera a las madres responsables de muchas de las enfermedades que sus hijos se ven obligados a sufrir. Las madres se postran ante el altar de la moda y sacrifican la salud y la vida de sus hijos. Muchas madres ignoran el resultado de vestir inadecuadamente a sus hijos. Pero ¿no deberían informarse, cuando hay tanto en juego? ¿Es la ignorancia una excusa suficiente para vosotras que poseéis facultades de razonamiento? Podéis informaros si queréis, y vestir a vuestros hijos de manera saludable.

Los padres pueden abandonar la expectativa de que sus hijos tengan salud mientras los vistan con capas y pieles, y carguen esas porciones del cuerpo con ropa donde no hay necesidad de tal cantidad, y luego dejen las extremidades, que deberían tener especial protección, casi desnudas. Las porciones del cuerpo cercanas a las fuentes de vida necesitan menos cobertura que las extremidades que están alejadas de los órganos vitales. Si las extremidades y los pies pudieran tener las coberturas adicionales que habitualmente se colocan sobre los hombros, los pulmones y el corazón, y se indujera una circulación saludable a las extremidades, los órganos vitales desempeñarían su parte de manera saludable con solo su porción de vestimenta.

Apelo a vosotras, madres; ¿acaso no os sentís alarmadas al ver a vuestros hijos pálidos y enanos, sufriendo de catarro, influenza, crup, inflamaciones escrofulosas que aparecen en el rostro y el cuello, inflamación y congestión de

los pulmones y del cerebro? ¿Habéis estudiado de causa a efecto? ¿Les habéis proporcionado una dieta sencilla y nutritiva, libre de grasa y especias? ¿No habéis sido dictadas por la moda al vestir a vuestros hijos? El dejar sus brazos y piernas insuficientemente protegidos ha sido la causa de una gran cantidad de enfermedades y muertes prematuras. No hay razón por la cual los pies y las piernas de vuestras niñas no deban estar, en todos los sentidos, tan abrigadamente vestidos como los de vuestros niños. Los niños, acostumbrados a hacer ejercicio al aire libre, se habitan al frío y a la intemperie, y en realidad son menos propensos a los resfriados cuando están vestidos con ropa delgada que las niñas, porque el aire libre parece ser su elemento natural. Las niñas delicadas se acostumbran a vivir bajo techo y en una atmósfera caldeada, y sin embargo van de la habitación caliente al aire libre con sus piernas y pies rara vez mejor protegidos del frío que mientras permanecían en una habitación cerrada y cálida. El aire pronto enfría sus extremidades y pies, y prepara el camino para la enfermedad.

Es un pecado a la vista del Cielo que los padres vistan a sus hijos como lo hacen algunos. La única excusa que pueden dar es que es la moda. No pueden alegar modestia para exponer de esa manera las piernas de sus hijos con una sola cobertura estirada y ajustada sobre ellas. No pueden alegar que sea saludable o realmente atractivo. El que otros continúen siguiendo esta práctica destructora de la salud y de la vida no es excusa para aquellos que se llaman a sí mismos reformadores. El que todo el mundo a vuestro alrededor siga una moda que es perjudicial para la salud no disminuirá vuestro pecado lo más mínimo, ni será ninguna garantía para la salud y la vida de vuestros hijos.

E. G. W.

LOS 2 TESTIGOS SON GLORIFICADOS

La Tercera Fase de la Historia de la Biblia Protestante

John García

Introducción y oración

Feliz sábado a todos los hermanos de la Iglesia Sabatista de la Fe de Jesús, de la fe adventista original, del remanente que se encuentra en los cuatro ángulos de la tierra, siendo sellado por el ángel que viene del oriente con el sello del Dios viviente. Se saludó a los hermanos presentes en la transmisión, deseándoles bendiciones en sus respectivos países. Se elevó una oración pidiendo la bendición de Dios sobre el estudio, sobre los medios de transmisión, y suplicando perdón y limpieza para poder estar en su presencia y escuchar su palabra en paz.

Contexto profético:

Apocalipsis 11

El tema de hoy, "Los dos testigos son glorificados", corresponde a la parte final de la profecía de Apocalipsis 11, que alcanza esta fase final en el tiempo profético actual. Esta parte corresponde al triunfo de la palabra de Dios. Recordando lo estudiado anteriormente, la profecía comienza hablando de medir el templo y a los adoradores, lo cual representa el examen especial del santuario celestial y la evaluación del

carácter de los creyentes mediante los diez mandamientos. Luego se introducen los dos testigos, que representan el Antiguo y el Nuevo Testamento: son la antorcha, la luz profética que testifica de Cristo, aunque estuvieron vestidos de saco, lo cual representa la etapa en que las Biblias fueron perseguidas.

Los testigos vestidos de saco son las escrituras protestantes en lengua común durante el periodo comprendido entre el 538 y 1798: la Biblia en bohemio del siglo IX, la Biblia valdense en lengua común, la Biblia de Farel y Olivétan en francés, la Biblia luterana en alemán, la Biblia de Tyndale en inglés y la Reina Valera en español.

Preguntas sobre la Biblia del Oso y los libros deuterocanónicos

Se respondió a una pregunta y tarea planteada por el hermano Eduardo Bernal sobre el periodo de los 1260 días de persecución papal, en el cual también fue perseguida la Biblia. En 1569, Casiodoro de Reina tradujo la Biblia al castellano, conocida como la Biblia del Oso. Esta Biblia corresponde a la Biblia

protestante vestida de saco que fue perseguida, pues estaba prohibida en España: prohibida su impresión y su lectura. El capítulo "El despertar en España" de *El Conflicto de los Siglos* describe las persecuciones sufridas por quienes tradujeron la Biblia y por quienes intentaron introducirla, impresa en Ginebra.

Casiodoro de Reina era un monje católico que, al abrazar la reforma protestante, sintió el llamado de traducir la Biblia al castellano, lo cual constituía un delito en España. Tuvo que huir para no ser procesado por la Inquisición y fue recibido en Ginebra, bajo el gobierno de Calvino, donde había libertad religiosa. Allí realizó la traducción e impresión de la Biblia, con el propósito de llevarla a sus lectores en España, donde estaba prohibida, por lo que tuvo que introducirse por contrabando. Julián Hernández, colportor de literatura religiosa, la introdujo ocultándola en un doble fondo de barriles de vino: en la parte visible transportaba vino, mientras que en el fondo oculto llevaba las Biblias. Así fue introducida la Biblia del Oso en España, siendo perseguida desde el mismo momento de su traducción.

En cuanto a los libros deuterocanónicos, Casiodoro de Reina, en la introducción de su Biblia, los coloca en una sección aparte como libros de valor histórico —relatando, por ejemplo, la revolución macabea contra los griegos—, pero no como libros inspirados, por lo cual no son considerados parte del canon sagrado.

La Biblia Alfonsina y la primera Reina Valera

Respecto a la Biblia del Rey Alfonso, de las décadas de 1260 a 1280, esta fue traducida al castellano, pero no corresponde a los dos testigos, pues es una Biblia católica, hecha por el rey, no perseguida, que incluía los libros deuterocanónicos como parte inspirada y estaba basada en la Vulgata latina. Estaba aprobada por la Iglesia Católica, ya que sus comentarios y traducciones favorecían la doctrina católica en los puntos controvertidos, por lo cual no corresponde a la descripción profética de los dos testigos, que están vestidos de saco, bajo persecución y prohibición. En 1602, Cipriano de Valera realizó una revisión de la obra de Casiodoro de Reina, conocida como la Biblia del Cántaro. En el mismo momento en que se realizó esta revisión, se convirtió también en una Biblia prohibida y no autorizada por la Iglesia Católica, pues Cipriano de Valera era también un monje que había abrazado la reforma y se había trasladado a Ginebra junto con Casiodoro de Reina. Su labor consistió en corregir pequeños errores y actualizar la traducción conforme a los manuscritos más recientes disponibles en ese periodo. Esta revisión constituye la primera Reina Valera, nombre que proviene de los apellidos de ambos traductores: Reina, de Casiodoro de Reina, y Valera, de Cipriano de Valera. Al tratarse también de una Biblia perseguida y prohibida, forma parte de los dos testigos.

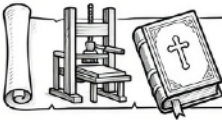
Revisiones
posteriores:
1862 y 1909

En 1862 la Reina Valera tuvo una revisión por parte de un erudito británico, y en 1909 la Sociedad Bíblica Unida realizó otra revisión, siendo esta última la que se emplea en los estudios actuales. Estas revisiones también son parte de los dos testigos, pues prácticamente no introdujeron cambios doctrinales, sino solo una actualización del lenguaje: la Biblia de Casiodoro de Reina está escrita en el español del siglo XVI, con una ortografía muy distinta a la actual, propia de esa época y no un error. Las versiones de 1862 y 1909 actualizan ese lenguaje al español que usamos hoy en día. Aunque estas revisiones de 1862 y 1909 salen del periodo de los 1260 años, siguen siendo parte de los dos testigos, lo cual se explica en el estudio de hoy, pues da entrada a la siguiente parte de la profecía.

Evolución de la Biblia Reina Valera: Un Siglo de Revisiones

La Biblia Reina Valera es el resultado de la traducción original de **Casiodoro de Reina** (1569) y la revisión de **Cipriano de Valera** (1602). A lo largo de los siglos, ha experimentado múltiples revisiones para adaptar el lenguaje y reflejar los avances en los estudios bíblicos.

Cimientos y Primeras Revisiones (1569 - 1909)



1569 - 1602: El Origen
Casiodoro de Reina publica la "Biblia del Oso", revisada luego por Cipriano de Valera.





1662: Primera Gran Revisión Completa
Realizada por Lorenzo Lucena Pedrosa, marcando un hito tras la versión de Valera.

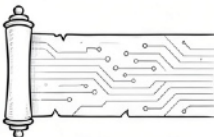




1909: Unificación de Textos
Las Sociedades Bíblicas consolidan revisiones previas en la influyente Versión Reina-Valera 1909.



Era Moderna y Tendencias Contemporáneas (1960 - 2020)



Modernización y Lenguaje Neutro
Las versiones actuales (RVR95, RVC) buscan un español internacional y lenguaje actualizado.





Giro hacia el Texto Crítico
Tendencia reciente de alejarse del Texto Recibido hacia fuentes textuales críticas.



Comparativa de hitos de revisiones modernas mencionadas en el texto

Año de Versión	Siglas / Nombre	Enfoque Principal
1960	RVR60	Versión de mayor difusión Internacional
2011	RVC	Reino-Valera Contemporánea con lenguaje moderno
2015	RVA-2015	Versión final de la Reino-Valera Actualizada



© Gemini Notebook.

La muerte y resurrección de los dos testigos

Concluido el periodo de persecución papal, la semana pasada se estudió que los dos testigos fueron atacados por un segundo poder: la bestia que sube del abismo, representando el ataque del poder ateo que gobernó Francia en la revolución, específicamente entre 1793 y 1797. La Biblia fue prohibida por tres años y medio proféticos, pues la Asamblea revolucionaria prohibió la religión, a Dios, a Cristo y a la Biblia. En ese momento los dos testigos son muertos. Según la profecía, debían ser resucitados, lo cual ocurre cuando el decreto que prohibía la religión cristiana en Francia es derogado, restaurándose los derechos al cristianismo y, en consecuencia, el derecho de la Biblia a ser impresa y a circular libremente en Francia.

La glorificación de los dos testigos

Llega entonces la parte de la glorificación. Apocalipsis 11:12 dice que los dos testigos oyeron una gran voz del cielo que les decía: "Subid acá." Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. Esta expresión de subir al cielo se explica comparándola con lo que Daniel le dice a Nabucodonosor en Daniel 4:22: "Tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra." Aquí, la expresión de llegar o subir hasta el cielo representa la difusión de la gloria de

un rey por todas partes. De igual manera, cuando Apocalipsis dice que los dos testigos, tras resucitar, suben al cielo, está profetizando una difusión mundial de la Biblia protestante.

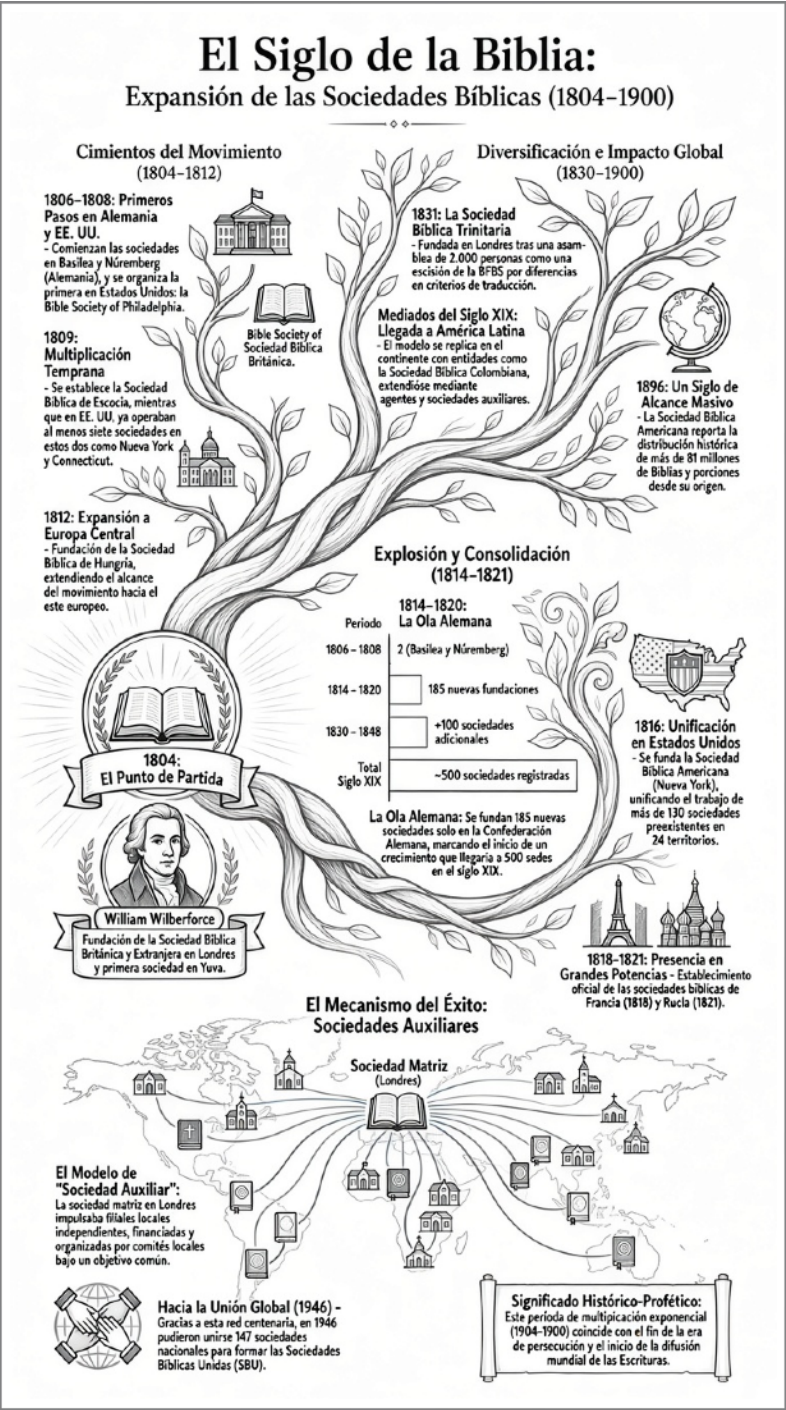
El cumplimiento en las sociedades bíblicas

Este cumplimiento se encuentra en las sociedades bíblicas, respondiendo así a la pregunta planteada sobre las revisiones de 1862 y 1909: aunque estos años quedan fuera del periodo de los 1260 años, corresponden al periodo en que los dos testigos son glorificados, es decir, difundidos por todo el mundo.

En 1804 se organizó la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, cuyo objetivo, al igual que el de la reforma, era traducir la Biblia a la lengua común de la gente. Las Biblias traducidas durante el periodo de los 1260 años correspondían a las lenguas europeas, muchas de las cuales también se hablaban en las colonias, como el español, difundido por la colonización de España en América, Guinea Ecuatorial y, en su momento, Filipinas; o el inglés, hablado en Estados Unidos, en varias islas caribeñas y en colonias británicas como Australia. Sin embargo, había lugares sin colonización donde persistían otras lenguas: el chino mandarín, las lenguas de la India, las lenguas árabes y las de numerosas tribus indígenas.

Concluido el poder papal y establecida la libertad religiosa, las iglesias protestantes que aún contaban con la bendición de Dios continuaron la obra de sus fundadores

reformadores: traducir la Biblia a la lengua común, ahora a las lenguas que aún no habían sido traducidas durante la reforma. Para ello se organizaron las sociedades bíblicas: la Sociedad Bíblica Británica y, en 1817, la Sociedad Bíblica Americana. Estas organizaciones, junto con miles de ramas auxiliares, se dedicaron exclusivamente a imprimir, distribuir y traducir la Biblia a nivel mundial. Este es precisamente el cumplimiento de la subida al cielo de los dos testigos: así como la fama de Nabucodonosor llegó hasta los confines de la tierra, la Biblia comenzó a ser difundida hasta los confines de la tierra mediante traducciones masivas. Hacia finales del siglo XIX, la Biblia había sido traducida al noventa por ciento de las lenguas habladas por la raza humana.



Cifras de la difusión bíblica

Gracias a las mejoras en la fabricación del papel y de la imprenta, la circulación de la Biblia aumentó treinta veces y las traducciones se multiplicaron cinco veces en el transcurso de un solo siglo. Las Biblias se enviaban por barcos enteros; por ejemplo, un solo cargamento desde Inglaterra llevó 59 toneladas de Biblias para los esclavos emancipados de las Indias Occidentales. En esta misma época se realizó otra revisión de la Reina Valera, respondiendo a la necesidad de un lenguaje más actual, y se imprimieron también miles de ejemplares para los esclavos emancipados de habla hispana, tal como se había hecho para los de habla inglesa. Para mayo de 1896, la Sociedad Bíblica Americana reportaba haber emitido, por sí sola, más de 61 millones de Biblias y porciones de ellas, cifra que demostraba cómo este libro había sido exaltado por encima de cualquier otro, pasando de ser un libro prohibido por el poder papal a convertirse en el libro más leído, más vendido y más impreso de la historia.

El testimonio de Daniel y Apocalipsis 10

En respuesta a la última pregunta del hermano Eduardo, la Biblia de 1909 es la última que entra en la fase de los testigos glorificados. Otros elementos bíblicos anuncian esta glorificación. En Daniel 12:4, Dios le dice a Daniel: "Cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin", es

decir, hasta 1798. Luego añade: "Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará." Esto no se refiere a la ciencia científica, sino al conocimiento bíblico: no solo aumentaría la difusión de las traducciones protestantes a nivel mundial, sino también el conocimiento de ese libro. Más adelante, en los versículos 9 al 13 del mismo capítulo, se lee: "Estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán... Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Y tú irás hasta el fin, y descansarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días."

Esto indica que Daniel estaría, en sentido simbólico, como muerto, incomprendido y cerrado, pero en el tiempo del fin se levantaría y recibiría heredad, es decir, gloria. Este cumplimiento se encuentra en la profecía de Apocalipsis. En Habacuc 2 se da también una orden profética: "Escribe la visión y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ellas." Esto se cumple leyendo las profecías puestas en tablas.

Específicamente, la glorificación de Daniel corresponde a Apocalipsis 10, donde Juan, en la visión, personifica a la iglesia. Dios le muestra un librito abierto, que es el libro de Daniel, ya que habían pasado los 1290 días y se había llegado al tiempo del fin, terminando el periodo en que estaba cerrado. La voz le dice a Juan que tome el

libro que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Juan, representando a la iglesia que antes no tenía posibilidad de entender la porción cerrada de Daniel, recibe ahora la orden de tomar el libro, que ya está abierto, y comérselo: es decir, estudiarlo, escudriñarlo, rumiarlo y hacerlo parte de sí mismo. Le sería amargo en el vientre, pero dulce como la miel en la boca, pues los líderes del movimiento millerita tomaron el libro de Daniel, ya abierto, vieron las profecías por cumplirse y fue dulce al entender que Jesús venía; pero amargó su vientre en el gran chasco cuando Jesús no vino. Esta profecía representa el cumplimiento del estudio de la palabra, del libro de Daniel, resurgiendo el interés por el estudio de la palabra y especialmente de la profecía, la cual, tras haber estado prohibida y perseguida, ahora estaba siendo difundida y glorificada, en especial el mensaje de Daniel.

Recapitulación

Los dos testigos son el Antiguo y el Nuevo Testamento en su versión protestante, pues fue la traducción prohibida y perseguida. Luego mueren al ser prohibida la Biblia, y resucitan en Francia cuando se restaura la libertad religiosa. Posteriormente debían ser glorificados, difundidos por toda la tierra, cumplimiento que se ve en la difusión de la Biblia protestante a nivel mundial, ya no solo en Europa sino en el mundo entero, traduciéndose a lenguas que aún no habían sido traducidas, aumentando su impresión y demanda, y produciéndose nuevas versiones, como las revisiones de 1862 y 1909 de la Reina Valera, o versiones en

otras lenguas como la King James o la de Tyndale en inglés, actualizaciones del lenguaje pero manteniendo el mismo espíritu de la reforma.

Si en el pasado quienes cumplieron esta profecía fueron los reformadores que tradujeron la Biblia, en la etapa de la glorificación los protagonistas son las sociedades bíblicas: la Sociedad Bíblica Americana, la Sociedad Bíblica Británica, la Sociedad Bíblica Española y otras que surgieron con el mismo propósito y espíritu de traducir la Biblia protestante a las lenguas que faltaban y actualizar el lenguaje de las ya traducidas, sin introducir cambios sustanciales. Así surgen la Reina Valera de 1909 y la de 1862, siendo la misma obra protestante actualizada al lenguaje de su época.

Lo que queda por estudiar

Queda por estudiar el tiempo presente, pues se ha llegado hasta el siglo XIX. Lo estudiado hoy sienta las bases para entender que la obra de los reformadores fue continuada cuando los dos testigos fueron glorificados por las sociedades bíblicas, que prosiguieron la misma labor iniciada por los reformadores.



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE
al +34.650.86.38.11

